A UN TIEMPO HERMANO Y AMANTE.

Comedia en un acto, escrita en francés por el célebre SCRIBE, *y traducida por* D. JUAN RUIZ DEL CERRO, *representada por primera vez en el teatro de Variedades el* 21 *de mayo de* 1848.

PERSONAGES.	ACTORES.
AMELIA.	*Sra. Rodés.*
LISA.	*Sra. Guerra.*
RODOLFO.	*Sr. Rodés.*
JACOBO.	*Sr. Areu.*

La accion es en Cádiz.

El teatro representa una sala decentemente amueblada, con dos puertas laterales y una en el fondo. A la derecha, y en primer término, habrá una mesa de despacho, llena de libros y papeles: en segundo término un sofá.

ESCENA PRIMERA.

RODOLFO, *solo, sentado á la mesa y con una carta en la mano.*

Mi hermana!... Me pide la mano de mi hermana!... cómo rehusar á semejante partido... yo, Rodolfo.. capitan de navio, y nada mas?... Por otro lado.... yo no puedo engañarle... es necesario que le declare la verdad. El dia en que arrebaté en medio del abordage el pabellon enemigo, temblaba menos que hoy al escribir esta carta. (*lee.*) «Usted me ofrece su fortuna y »su mano para mi hermana Amelia.... pero no »es á mi á quien usted debe dirijirse, porque »Amelia no es hermana mia... Es un secreto »que ninguno otro posee, y que hasta la misma »Amelia le ignora: pero el paso que usted »acaba de dar, me obliga hoy á romper el silencio por la primera vez, y á confiarle á usted los principales acontecimientos de mi vida. Hace catorce años (entonces tenia yo »diez y seis) era simple marinero, y el mas indómito de todos los individuos de la Marina. Mal mirado por mis gefes á causa de mi indisciplina.... temido de mis compañeros, con quienes me batia á cada momento, iba ya, sin duda ninguna á ser despedido ó encarcelado, »cuando un dia entramos al abordage á un na»vio ricamente cargado. El combate fué san»griento y terrible. . pero la victoria se declaró »por nosotros: mientras que mis compañeros »se entregaban al saqueo, yo me hallé al lado »de una mujer moribunda, que tenia sobre sus »brazos una niña de tres ó cuatro años.—Quién »sois?— me dijo con voz desfallecida.—Rodolfo, »un simple marinero.—Pues bien, Rodolfo, yo »os entrego mi hija... esta desgraciada huérfa»na.... que ella sea vuestra parte de botin... »Sed su protector... su hermano... y no olvideis »que un dia os demandaré cuenta de vuestra »conducta.» (*interrumpiendo la lectura*) Si... aun creo tenerla delante de mis ojos!... Ignoro lo que pasó por mi... pero aquella madre espirante, que me legaba á su hija, y que desde el cielo debia velar sobre mis acciones .. esta sola idea cambió todo mi sér, todas mis costumbres... Desde entonces abandoné todos mis vicios, y me transformé repentinamente en el mas noble y mas virtuoso de toda la armada. Y aun ahora, quién sabe si deberé á ese recuerdo mi fortuna y mi felicidad?... Pero... dónde llegaba?... (*lee.*) «Acepté y volvi á tier»ra, teniendo entre mis brazos á mi pequeña »Amelia, á quien llamaba mi hermana, y du»rante diez años, cuanto he ganado en mis es»pediciones, todo lo he empleado en perfec»cionar su educacion. Amelia tenia catorce »años y yo veintiseis cuando hemos venido á »establecernos aqui, al lado del virtuoso Ja»cobo, mi consocio.» (*interrumpiéndose.*) Ah! Entonces fué cuando debi declarar á nuestros amigos, y á la misma Amelia, que no era hermana mia. Pero me costaba tanto renunciar á ese nombre... y despues hubiera sido forzoso abandonarla... separarme de ella... y esto me hubiera sido imposible, porque su amistad y su ternura eran necesarias á mi felicidad... Pero Amelia no mira en mi mas que su hermano; no me profesa otro cariño que el que la inspira

su amistad de hermana... mientras que yo la amo como un insensato. La presencia de algun ribal es para mi un horrible suplicio... y ayer... cuando recibí esta carta, en la que me pedia ese jóven coronel la mano de Amelia... me precipité sobre mis pistolas para ir á exijirle una satisfaccion... Es necesario tomar algun partido. (*cierra la carta, toca una campanilla, y se la dá al criado que se presenta.*) Esta carta para el coronel Robledo. (*el criado se retira.*) Cuando me halle á solas con Amelia se lo confesaré todo... Sin embargo... todos los dias formo el mismo proyecto.... y nunca me atrevo.... pero hoy.... tendré valor.... Dios mio! aqui está.

ESCENA II.

RODOLFO, AMELIA.

AME. Rodolfo...

ROD. (*bruscamente.*) Qué quieres? Vienes tambien á distraerme?

AME. Vengo á advertirte que el desayuno está dispuesto.

ROD. Ahora estoy ocupado... tengo mucho que trabajar... pero á ti nada te impide....

AME. No... prefiero aguardarte. No tengo apetito cuando veo tu silla desocupada.

ROD. Tienes razon, perdóname el haberte recibido tan secamente: estoy tan ocupado!...

AME. Ya se conoce. Ni aun te has acordado de darme el abrazo acostumbrado cuando vengo á darte los buenos dias.

ROD. Ciertamente que es un olvido imperdonable... pero en cambio te daré dos. (*la abraza.*)

AME. Sentiria distraerte. Siéntate... yo tomaré mi labor... y mientras tú escribes... yo bordaré á tu lado sin hacer el menor ruido. De modo que los dos podemos continuar nuestros trabajos sin necesidad de separarnos. (*Amelia toma un bastidor y se coloca al lado de Rodolfo.*)

ROD. (*ap.*) Cómo renunciar á esta felicidad! (*escribiendo sin mirarla.*) Qué haces?

AME. Unos tirantes para ti. Y tu? (*apoyándose en el sillon.*) Siempre con los libros de partida doble!

ROD. Si... Estoy arreglando mis cuentas y las de mi consocio Jacobo.

AME. Dime, Rodolfo. . ¿somos muy ricos?

ROD. Bastante; solo por nuestra parte reunimos un capital de mas de treinta mil duros. Cuando pienso que hace algunos años no teniamos ocho mil reales, y que el crecido capital que poseemos en el dia se le debemos á Jacobo...

AME. Será posible!

ROD. El ha sido quien al principio me prestó algunas cantidades... me dió parte en sus especulaciones... y quien con sus cuidados y su prudencia ha duplicado aqui nuestros capitales, mientras yo los esponia sobre la mar.

AME. Si .. tú siempre has sido amante de las aventuras.

ROD. Hace algunos años, contra sus consejos, emprendí yo solo una espedicion por cuenta mia... Mi empresa se malogró, y quedé enteramente arruinado. Pero Jacobo vino á buscarme y me obligó á aceptar la mitad de sus fondos. Hoy, que ya poseemos sumas considerables... voy á devolverle la cantidad prestada, y á seguir en un todo sus consejos.

AME. Harás bien... Ahora que sé la accion generosa que hizo contigo, siento aumentarse el cariño que le profeso.

ROD. (*con intencion.*) Le quieres mucho?

AME. Muchísimo. Tanto como él á mi.

ROD. Jacobo te quiere tambien?

AME. Por lo menos él me lo repite á cada instante.

ROD. (*levantándose.*) Eso te dice? Sin embargo, yo no he sospechado nada.

AME. Cuando estás aqui no hablais mas que de comercio y de especulaciones... pero cuando estamos los dos solos... ó con Luisa, su hermana... es tan amable, tan galante!

ROD. Dios mio! será posible... Jacobo... mi amigo.

AME. Qué tienes?

ROD. Nada...

AME. Estás trémulo... (*señalando una carta abierta que estará sobre la mesa.*) Qué papel es ese?

ROD. Es una carta que te interesa tanto como mi... es de Robledo, ese coronel que hemos encontrado tantas veces en el paseo.

AME. Dios mio! Con quien has querido batirte porque algunas veces me habia seguido! Qué dice en esa carta?

ROD. Me pide tu mano.

AME. Mi mano!.., temia que fuese alguna esquela de desafio. Es preciso que le contestes al momento.

ROD. Qué le he de decir?

AME. Que nos hace demasiado honor... pero que no pienso en casarme, porque quiero permanecer siempre á tu lado.

ROD. Será posible!

AME. De qué te admiras! ¿No has rehusado algunos brillantes partidos que te han propuesto?. Tú no me has dicho nada... pero yo lo he sabido. Pues bien, yo quiero seguir tu ejemplo. Si, de esta manera somos felices; ¿por qué cambiar nuestros destinos?... No hay nada mas encantador en este mundo que un hermano y una hermana que se amen. Todas las familias tienen sus disputas, sus incomodidades.... nosotros jamás: lo que quiere uno es siempre lo que el otro desea... de modo que ninguno obedece y los dos mandamos.

ROD. Si, Amelia: yo creo que soy feliz. Pero ¿quién viene á interrumpirnos?...

AME. Es nuestro amigo Jacobo.

ESCENA III.

Los mismos, JACOBO.

JAC. Felices, amigos mios. Vengo á traer buenas noticias. El bergantin *Fortuna* acaba de entrar en el puerto, cuyo cargamento, valuado en quince mil duros, nos pertenece. Rodolfo, algunos viajes mas como el de hoy, y podremos armar buques por nuestra cuenta. Qué placer cuando escuchemos decir en el puerto: «A »quién pertenece este buque?» y respondan: «A la casa Rodolfo, Jacobo y compañia.»

ROD. He aqui la ambicion del comerciante!

JAC. Entonces nos será preciso buscar para nuestro buque un nombre magnífico, que se encargará de buscarle Amelia.

AME. Corriente: se llamará el bergantin *Los dos Amigos.*

JAC. *Los dos Amigos.* Efectivamente, es un nombre

tan significativo como sencillo... y sin embargo, yo hubiera tardado un mes en hallarle... Supongo que no te distraeré de tus negocios... de lo contrario, me retiro.

D. No... no tengo nada que hacer.

C. Como me hallaba cerca de aqui, dije: voy á hacer á Rodolfo y á Amelia una visita de amigo.... He hecho bien, ¿no es verdad? Pero no sabes lo que pasa?... Los algodones han bajado.... el azúcar continúa lo mismo... y... Pero, ¿en qué piensas?

E. Jacobo... veo que sus visitas de amigo se parecen mucho á conferencias de comerciantes.

C. Es cierto... ya me olvidaba... Pero á propósito.... doy á ustedes parte del enlace de mi hermana, que se efectuará hoy.

D. Cómo!

E. Y aguarda usted á decirlo ahora?

C. Hasta ayer mismo no he sabido yo tampoco una palabra. Estaba arreglando mis cuentas, y Luisa bordaba sentada á mi lado.

E. (*á Rodolfo.*) Precisamente como estábamos nosotros hace un rato.

C. Cuando de pronto veo que mi hermana lloraba. Luisa, la dije, ¿por qué lloras mientras yo trabajo?... —Porque Julian vá á partir. — Me contestó. — ¿Tú le amas? —La pregunté. — Y le amaré hasta la muerte. —Repuso con voz ahogada por las lágrimas. Inmediatamente corri á casa de Julian, y le dije: ¿Es cierto que vas á partir? —Cierto. —Y por qué? —Para hacer fortuna y volver otra vez á establecerme aqui. —¿Y si yo te diese diez mil duros? —Rehusaria.—¿Pero si esa cantidad constituyese el dote de Luisa? —Aceptaria. —Me contestó, queriendo arrojarse á mis pies. Yo le recibí en mis brazos; le conduje á los de mi hermana, y en media hora quedó todo arreglado. Hoy se firman los contratos, y he dispuesto una comida... Espero que nos acompañarás, como igualmente Amelia.

E. Con mucho gusto. Pero con la condicion que la comida ha de ser aqui.

D. Tienes razon.... Tú nos dispondrás un banquete magnífico.... A tu eleccion queda todo, Amelia.

A. Yo no puedo permitir que por causa mia hagais esos gastos...

D. Jacobo ¿tienes valor para reparar en los gastos de una comida... tú, que acabas de dar á tu hermana diez mil duros?...

C. Hay una gran diferencia: ese desembolso es útil... Aunque si he de decir la verdad, le he hecho contra todo mi corazon... porque yo hubiera querido ver á mi hermana casada con otro.....

E. Con quien?

C. Con mi amigo Rodolfo. Yo he hecho cuanto he podido porque mi hermana y él se amasen; no lo he logrado... no ha sido por culpa mia.

E. (*conmovida.*) Y por qué obligarles?

C. Yo no los violentaba... pero si hubiera podido arreglarse....

E. Eso era imposible, porque Luisa amaba á Julian, y usted no hubiera querido hacerla desgraciada.

C. Seguramente. (*á Rodolfo.*) ¿Qué tiene tu hermana?... no la he visto nunca tan conmovida.

R. (*conmovido igualmente.*) Nada... la amistad que profesa á Luisa y á tí mismo... Pero alguien viene!

JAC. (*mirando.*) Es mi hermana.

ESCENA IV.

Los mismos y LUISA.

LUI. Tú aqui tan tranquilo... mientras que te busco por todas partes... Felizmente cuando no te hallas en casa estás aqui... de modo que estaba segura de encontrarte.—Felices, Rodolfo.... Buenos dias, Amelia.... No saben ustedes?....

JAC. Si... si... no hablemos mas; ya les he referido todo. ¿Qué me querias?

LUI. Julian y el notario te aguardan para firmar el contrato.

JAC. Vamos allá. Pero .. aguarda... se me olvidaban los diez mil duros. Rodolfo, tú que eres nuestro cajero, dame esa cantidad.

ROD. Voy al momento; pero antes quiero que nos permitas á Amelia y á mi ofrecer á la novia esta cadena.

JAC. Estás loco? ¡una alhaja de tanto valor!... Vamos, Rodolfo, ya te lo he dicho cien veces.... tú no has nacido para comerciante.

LUI. Qué hermosa cadena!

AME. (*á Rodolfo.*) Cuán noble y cuán generoso eres!

ROD. No soy yo... eres tú quien la regala, porque yo la habia comprado para tí. (*se dirije á la mesa y empieza á contar los billetes.*)

JAC. Entonces, ¿qué piensas dar á tu hermana cuando se case?...

LUI. (*poniéndose la cadena al cuello.*) Si... si... Es necesario que Amelia, que es tan linda, se case tambien.... porque yo sé que no la faltarán amantes.

JAC. Sin ir muy lejos, yo conozco á uno que se tendria por muy dichoso.....

ROD. (*que habrá dado señales de impaciencia.*) Jacobo, ven á ayudarme... ó de lo contrario no sabré acabar la cuenta.

JAC. (*sin mirarle.*) Tienes razon... voy allá. Y del que hablo es un jóven que la ama á usted por su hermosura... pero no por el dote.

ROD. Jacobo!!

JAC. Voy... voy... (*se dirije á la mesa y empieza á contar billetes.*) Diez y seis .. veinte... veintiocho... cincuenta... ciento... ciento y.... (*á Amelia que se habrá acercado.*) Usted pensará á sus solas acerca de lo que la acabo de decir... porque ese jóven de quien es usted amada....

LUI. Me parece que le conozco.

ROD. (*impaciente.*) Jacobo, creo que cuando se está trabajando se debe pensar en lo que se hace.

JAC. Justamente en eso pienso. Aqui tengo seis mil duros en billetes.

ROD. Toma dos mil mas; lo restante lo completa esta letra que voy á cobrar ahora mismo en casa de Duran.

JAC. Muy bien: marcha en un momento, mientras yo arreglo mis cuentas y estiendo el recibo.

LUI. Todavia hay que aguardar mas?

ROD. Al instante estoy de vuelta.

LUI. Saldré con usted, y me adelantaré á decir á Julian que mi hermano irá pronto. Adios, Amelia. Hasta luego. (*se retira con Rodolfo.*)

ESCENA V.

JACOBO, AMELIA.

JAC. Cuánto me alegro de que se hayan ido; porque, si he de decir la verdad, necesitaba hablar á usted á solas.

AME. A solas!

JAC. Dispense usted, porque yo tengo un estilo de negociante, y en mis conversaciones, lo mismo que en mis cartas de comercio, me voy siempre derecho al asunto... He aqui pues la cuestion. Yo soy el mejor amigo de su hermano de usted... soy su asociado. Dedicado enteramente á mis especulaciones, hasta el dia he sido completamente feliz... pero hoy soy muy desgraciado.

AME. Usted muy desgraciado?

JAC. Estoy seguro de que esto la entristecerá.... porque usted tiene un corazon demasiado noble... pero sin embargo, debo decirlo todo. Se me figura que mi casa está desierta, y que en ella vivo aislado de todo el mundo: echo de menos la presencia de una mujer, de una esposa que me haga feliz... y esa esposa es usted, Amelia, porque usted es la mujer á quien amo.

AME. Jacobo! Qué es lo que está usted diciendo?

JAC. La verdad. Tengo treinta años, una fortuna inmensa y una reputacion sin tacha. En mi tendrá usted un esclavo... dispondrá usted de todo, como aquí... como en casa de su hermano de usted... y si usted quiere, puesto que los dos le amamos, viviremos en su compañia, y jamás nos separaremos. Cuando yo trato de ser feliz, no quiero que mi amigo deje de serlo.

AME. Ah! Cuán generoso es usted!

JAC. Amelia, ¿se realizarán estos proyectos? Contésteme usted con franqueza.

AME. Si supiese usted en qué compromiso me hallo!... No sé cómo responder... ¿Por qué no ha hablado usted acerca de esto á mi hermano?

JAC. Jamás lo hubiera hecho. Rodolfo es mi amigo; me debe algunos servicios, y si yo le hubiera dicho, Rodolfo, amo á tu hermana, ¿me concedes su mano? Me hubiera contestado al instante: «Es tuya.» Pero como esto hubiera podido hacer á usted desgraciada, porque á veces hay motivos... causas que los hermanos no conocen, me dije, primero hablaré á Amelia, y si ella me dá su consentimiento, lo demas está corriente.

AME. Si mi franqueza debe igualarse á la de usted, le diré que por ahora no pienso casarme.

JAC. Comprendo... otro amor?...

AME. Está usted engañado... y si algun dia me decidiese á tomar estado, usted seria siempre el preferido.

JAC. Seria posible!

AME. Pero hoy no veo en usted mas que el amigo de mi hermano... el mio... Siento mucho no dar á usted otra respuesta mas satisfactoria... pero hoy no puedo ofrecer á usted mas que mi amistad.

JAC. Por ahora es cuanto me atrevo á demandar; lo demas vendrá despues. (*la besa la mano.*) La juro á usted, Amelia, que esa concesion es suficiente para hacerme feliz... y que nunca...

ESCENA VI.

Los mismos, RODOLFO *que ha visto á* JACOBO *besando la mano de* AMELIA.

ROD. Qué veo!

AME. Ah!... mi hermano!...

JAC. Casualmente llega á tiempo, y se alegrará cuando sepa... Escucha, Rodolfo.

ROD. (*bruscamente.*) Déjame.

JAC. Qué tienes? Estás incomodado conmigo?

ROD. Si.

AME Rodolfo!

ROD. Silencio. Este no es negocio de usted.

JAC. Vamos, ya comprendo. Como me has visto besar la mano de Amelia... Pero tranquilizate; cuando sepas mis intenciones....

ROD. Estás en un error... Mi hermana es dueña de su voluntad: si alguno la galantea, si ella admite sus obsequios .. á mi no me importa nada. Lo que me importa mucho es tener un asociado, que en todo piensa (*mirando á la mesa.*) menos en sus negocios... Ya estaba yo seguro... La cuenta sin arreglar, el recibo sin estender... Sin duda habrá otros asuntos mas dignos de ocupar la atencion.

JAC. Rodolfo, se puede saber á qué viene ahora este mal humor?... Qué mas dá que estienda el recibo hoy ó mañana?

ROD. Mañana!.. Siempre dices lo mismo... y los negocios estan abandonados... Y por qué? Porque en vez de permanecer en tu despacho, todo el dia estás fuera de tu casa... de modo que yo solo tengo que sobrellevar todo el trabajo.

JAC. En diez años, esta es la primera vez que te he dado motivo para reconvenirme.

ROD. Todas las cosas tienen su término... esto es insoportable, y yo no puedo sufrir mas....

JAC. Tampoco yo puedo sufrir ese tono de reconvencion ridicula.

ROD. Pues hay un medio muy sencillo de arreglarlo todo. Dentro de una hora te remitiré los fondos que te pertenecen, la cantidad que te debo... y cada uno trabajará por su cuenta.

AME. Rodolfo, qué es lo que dices?

JAC. (*asombrado.*) Cómo!

ROD. Si: de ese modo, no viéndonos no reganaremos.

JAC. Es decir que me echas de tu casa?... Corriente... me voy.

AME Jacobo, yo le suplico á usted que no nos abandone.

JAC. Es imposible. Yo tambien tengo mi orgullo, y jamás volveré á pisar los umbrales de esta casa.

ROD. Ni yo iré nunca á buscarte.

JAC. Harás bien. Tengo otros amigos que son menos ingratos. Adios.

ROD. Adios.

JAC. (*ap.*) Dios mio! Estoy seguro que no podré vivir lejos de él. (*vase.*)

ESCENA VII.

AMELIA, RODOLFO *paseándose sumamente agitado.*

ROD. Creed en los amigos, y se aprovecharán de vuestra confianza para engañaros mejor... Yo, que todos los dias los dejaba solos... que hace un momento le ensalzaba á los ojos de Ame-

lia... mientras que hace tiempo hubiera debido desconfiar de ellos!.... (*parándose delante de Amelia.*) ¿Está usted llorando, no es verdad? ¿La causa á usted mucho sentimiento que no vuelva á visitarnos?...

ME. Si... pero me aflije todavia mas, haber visto á mi hermano injusto y cruel por la primera vez.

OD. Usted tiene la culpa... ¿Por qué me ha engañado usted?

ME. Yo!

OD. Si; esta mañana ha rehusado usted enlazarse con Robledo, porque amaba usted á Jacobo: no porque fuese usted libre para elejir esposo, porque yo jamás se lo impediré. Pero su reserva de usted me ha resentido justamente, al ver que me retiraba su confianza.

ME. Rodolfo, ¿puedes suponer que Jacobo?...

OD. ¿Quiere usted hacerme creer que Jacobo no la hablaba de su amor?

ME. Y por qué he de negarlo?

OD. Bien ve usted que trataba de seducirla.

ME. Me ofrecia su corazon, su fortuna y su mano.

OD. Es decir que yo entré en el momento en que la daba las gracias?...

ME. Si; me daba las gracias por mi amistad, que es lo único que le he ofrecido.

OD. Cómo, Amelia! Tú le has contestado?...

ME. Que le aceptaba por amigo, pero no por esposo; añadiendo lo que ya sabes... que no pensaba casarme, porque queria permanecer siempre á tu lado. Verdad es que entonces te creia mas generoso, porque aun no habias sido tan ingrato para con tus amigos.

OD. Tienes razon: soy indigno de vuestra amistad. Pobre Jacobo: cómo he podido ser tan injusto con él, que es siempre tan generoso y tan noble?

ME. Si... le has despedido de tu casa, en el mismo dia en que debia comer con nosotros para celebrar la boda de su hermana.

OD. Dios mio! despedir de mi casa á mi mejor amigo!!! La cólera me cegaba.

ME. Nunca te he visto tan irritado; debias sufrir mucho.

OD. Si; esperimentaba un vértigo espantoso que ofuscaba mi razon... pero ya estoy sereno y deseo ver á Jacobo. Crees tú que volverá?

ME. Le has ofendido demasiado para que venga. Pero si tú fueses á buscarle... él te tenderia su mano.

OD. Tienes razon; pero no tengo suficiente valor: despues de lo que ha pasado, tengo vergüenza de presentarme delante de él... al menos en este momento.

ME. Pues bien, yo iré á buscarle, y le diré: Jacobo, vengo de parte de mi hermano... dadnos un abrazo... y que todo se olvide.

OD. Si... si. Pero mejor seria que le escribieses, suplicándole que viniera, para que nuestra reconciliacion se verificára aqui.

ME. Como tú quieras... Le escribiré.

OD. Mientras escribes, voy á dar una vuelta.... necesito respirar al aire libre. Adios, Amelia. (*alejándose.*)

ME. Ya no quieres á tu hermana?

OD. Mas que nunca. Hasta luego. (*se vuelve y la abraza.*)

ESCENA VIII.

AMELIA *sola.*

De qué nace la turbacion que hemos esperimentado...? No sé por qué... pero cuando me ha estrechado entre sus brazos... estaba toda conmovida... mi corazon latia con demasiada violencia... y por un movimiento involuntario... traté de separarme de él... Vamos, soy una loca: ¿qué mal puede haber en abrazar á un hermano...? Escribamos. (*escribe.*) Pero quisiera saber, por qué Rodolfo, que es generalmente tan generoso y tan noble, se ha irritado tan violentamente al sospechar que yo podria llegar á casarme con Jacobo? Pero por qué en el momento que Jacobo habló del proyecto que habia tenido de casar á Rodolfo con Luisa, senti un movimiento de despecho y de cólera, que me hizo mirarle como si fuera un enemigo?... Desearia saber si todas las hermanas aman á sus hermanos lo mismo que yo. (*levantándose y cerrando la carta.*) Qué veo! Luisa.

ESCENA IX.

AMELIA, *y* LUISA *llorando.*

LUI. Dios mio! Qué habrá pasado?

AME. Por qué lloras, Luisa?

LUI. Mejor lo sabrás tú que debes haberlo presenciado todo: mi hermano no me ha esplicado nada.. porque no se halla en estado de poder hacerlo .. Jura, llora y se desespera, todo á un mismo tiempo. Por qué han de tener los hombres un carácter tan ruin!... Enfurecerse, precisamente en el momento de una boda... como si no hubiera podido dejarlo para despues de mi casamiento!... pero los hermanos de hoy dia no tienen ninguna consideracion.

AME. Tranquilizate; todo se arreglará.

LUI. Todo?... porque Julian está siempre desesperado. Si supieras cómo le ha tratado Jacobo!... El pobre Julian ha sido el blanco donde ha descargado su mal humor. Pero lo mas terrible es, que mi hermano no quiere que se le hable de nada que pertenezca á matrimonio, y me ha mandado que venga á devolver la cadena que Rodolfo me ha regalado. Yo quisiera saber el motivo... porque yo no he reñido con tu hermano.

AME. Tranquilizate. Rodolfo conoce que ha obrado mal, y espero que Jacobo olvidará bien pronto todo lo que ha pasado.

LUI. Haz cuanto puedas porque asi suceda; pero dime, ¿qué es lo que ha habido?

AME. No lo sé... Yo estaba hablando con Jacobo .. que me besaba la mano cuando entró Rodolfo.

LUI. Y por eso se ha enfadado?... Vaya, vaya.... mi hermano no repararia en tan poca cosa.

AME. Qué! No le causaria ninguna emocion?

LUI. Ninguna. Pero á Julian seria muy distinto; al instante se pone como un leon... pero su cólera no me impide que yo le ame... al contrario... cuando él padece... yo tambien soy muy desgraciada.

AME. Dime, Luisa; participas igualmente de todos los sentimientos de tu hermano?

LUI. Verdaderamente le amo mucho; pero no me sucede lo mismo.

AME. ¡Cómo! ¿Ese sentimiento, no es el mas dulce, el primero de todos los deberes? ¿No es tu hermano el objeto constante de todos tus pensamientos?

LUI. Si; pero, sin embargo, á Julian le amo de otra manera. Durante el dia... durante la noche..... su imágen está siempre delante de mis ojos.

AME. (*conmovida.*) ¡Cómo!... ¿Cuando tu hermano se separa de tí ¿no te causa ningun sentimiento?

LUI. Ninguno, porque me digo, ya volverá!!... Pero cuando Julian hace un pequeño viaje.... me parece que ya no voy á verle mas... que todo se ha acabado para mi... que estoy sola en el mundo. Durante su ausencia me desespero... cuento las horas, los minutos; y cuando le veo, esperimento una alegria, una felicidad, que me hace olvidarlo todo.

AME. (*ap. y profundamente conmovida.*) Dios mio! Dios mio! (*alto.*) Y dime, Luisa; cuando tu hermano estrecha tu mano entre las suyas .. cuando te abraza?...

LUI. No siento nada... Pero con Julian es muy diferente.... esperimento una emocion que es imposible que yo pueda esplicar.

AME. ¡Es posible!!!

LUI. Esto no debe estrañarte; la causa es demasiado sencilla. Es que amo al uno como á mi hermano, y al otro como á mi amante.

AME. Dios mio! Dios mio!

LUI. Qué tienes, Amelia? Tú estás mala, ¿necesitas algo?

AME. No... No... gracias, Luisa. Lleva esta carta á tu hermano, y dí que necesito hablarle... ¿Crees tú que vendrá?...

LUI. Si; hace un momento, me decia en casa que jamás volveria á poner los pies aqui; pero, sin embargo, á cada instante tomaba el sombrero como para salir. ¿Pero, qué veo? Aqui está!

AME. Mejor; déjanos solos.

LUI. Corriente; tú lo arreglarás todo. En cuanto á la cadena, si te pregunta, dile que la he traido, y tú no la has querido recibir. (*devuelve á Amelia la carta que la habia dado antes.*)

ESCENA X.

AMELIA, *y* JACOBO *que entra como distraido.*

JAC. (*à Luisa.*) ¿Qué haces aqui?

LUI. Nada: ya me retiro. (*vase.*)

AME. (*ap.*) Si; no tengo que dudar; no hay mas que un solo medio. (*alto.*) ¿Usted aqui, Jacobo?

JAC. Si... habia salido á tomar el aire, y al volver, viendo esta casa á donde venia todos los dias, he equivocado la puerta, creyendo entrar en la mia.

AME. Ha hecho usted bien.

JAC. Seguramente... he jurado no ver mas á Rodolfo .. pero á usted, Amelia... es muy distinto.

AME. Gracias. (*dándole la carta que habia escrito.*) Le habia escrito á usted, suplicándole tuviese la bondad de venir para reconciliarle con mi hermano.

JAC. Es imposible. Despues de lo mal que me ha tratado...

AME. Rodolfo ha reconocido su error, y desea pedirle á usted perdon; pero no se atreve á verl

JAC. Verdaderamente... Rodolfo es mi amigo... Y aunque... Vamos... ¿dónde está... quiero verle.

AME. Una palabra. Para asegurar mejor su r conciliacion, y para que en adelante permanezcan ustedes siempre unidos, tengo que pedirle un favor.

JAC. Usted suplicarme á mi!... hable usted; toc cuanto poseo está á su disposicion.

AME. Esta mañana me dijo usted que me amaba... y que queria ser mi esposo.

JAC. Ah! eso seria la felicidad de mi vida.

AME. Pues bien; si usted me ama, si mi man puede tener algun valor ante sus ojos, yo l hago dueño de ella.

JAC. (*con incredulidad.*) ¿Seria cierto? Amelia, n me engañe usted, porque me costaria la vida.

AME. Estoy pronta á seguir á usted á el altar. esta mañana... mañana... hoy mismo si fues posible..

JAC. ¡Dios mio, esta felicidad es superior á mi fuerzas!...

AME. Jacobo, tranquilícese usted, y oiga la con dicion que voy á imponerle. Es necesario qu en este mismo instante vaya usted á obtener consentimiento de mi hermano.

JAC. Al instante.

AME. Y si dudase...

JAC. No dudará.

AME. Le dirá usted que soy yo la que le solici ta... ¿Me comprende usted, Jacobo?

JAC. Perfectamente; pero aqui llega. Aguard usted, y puede hablarle...

AME. No, no; usted solo. (*ap. al salir.*) Delant de él, no tendria valor. (*vase.*)

ESCENA XI.

JACOBO, *y* RODOLFO *que entra distraido; los dos s miran por un momento, al fin del cual se abrazan.*

ROD. ¡Jacobo!!...

JAC. ¡Amigo mio!!...

ROD. ¿Es cierto que me perdonas?

JAC. Si, si, todo lo he olvidado... Pero con una condicion.... que no volvamos jamás á recordarlo.

ROD. Tienes razon; pero yo tengo necesidad de decirte lo mucho que te aprecio, y cuán feliz seria en hallar una ocasion en que pudiera pagarte lo mucho que te debo.

JAC. Pues bien, yo vengo á ofrecerte esa ocasion.

ROD. Habla...

JAC. Nosotros nos amamos como dos amigos; y si tú quieres, podremos amarnos como dos hermanos; yo adoro á Amelia; dámela por esposa.

ROD. (*vivamente.*) ¡Cómo!... Amelia!...

JAC. ¿Vas á empezar otra vez? Qué diablos tienes hoy?

ROD. (*conteniéndose.*) Perdóname... Tú sabes que seria una satisfaccion para mi... pero creo conocer los sentimientos de mi hermana... y á pesar de la amistad que te profeso, no puedo violentarla.

JAC. ¿Es por esa razon por la que te detienes?

ROD. Si, amigo mio; sin ella...

AC. (*abrazándole.*) ¡Qué felicidad! participa de mi alegria.. porque es Amelia la que me ha dirijido á ti...
ROD. ¿Qué dices?
AC. Esta mañana, es cierto que habia rehusado ser mi esposa; pero despues ha cambiado de idea: me ha dado su consentimiento, y me encarga que obtenga el tuyo. Y bien, Rodolfo, ¿no me respondes? ¿qué tienes?
ROD. Nada... la sorpresa, la emocion...
AC. Justamente te ha pasado lo mismo que á mi; ya estaba yo seguro de que tendrias una satisfaccion; mi buen Rodolfo, henos aqui hermanos.
ROD. ¿Y estás seguro de que Amelia te ama? (*afectando tranquilidad.*)
AC. Como que ella misma me lo ha dicho.
ROD. Muy bien. Amelia será tu esposa.
AC. ¡Oh! felicidad! Adios, amigo mio... corro á disponerlo todo, y á prevenir á mi hermana y á Julian. Pobres muchachos, á quienes ha poco hice llorar; ahora lo siento; es tan cruel cuando uno es feliz hacer padecer á otro... (*apretando la mano á Rodolfo.*) No es verdad, amigo mio? Adios; al instante vuelvo. (*vase.*)

ESCENA XII.

RODOLFO *solo.*

No puedo concebirlo! Tanta falsedad! tanta perfidia..! Amelia, que hace un instante me prometia no separarse nunca de mi... ¿Pero de qué me quejo? Casándose con Jacobo cree no faltar á su palabra; él es su amante, y yo... no soy mas que su hermano... Al menos, que ella no ignore... ¿Y para qué? para apagar nuestra amistad?... para romper el último lazo que la liga conmigo?... No: ahora menos que nunca... Ella lo ignorará siempre... Amelia, prometí á tu madre moribunda ocuparme de tu felicidad; ya la he hecho en lo que ha dependido de mi. Y vos, que me la habeis confiado, encargaos otra vez de ella... mis juramentos han sido cumplidos.... Aqui se acerca... valor...

ESCENA XIII.

RODOLFO *y* AMELIA.

AME. (*con timidez.*) ¿Se ha marchado ya Jacobo?
ROD. Si, acaba de salir.
AME. ¿Te ha hablado?
ROD. Me lo ha dicho todo; he dado mi consentimiento... y en breve serás su esposa.
AME. (*ap.*) ¡Dios mio! dadme valor!
ROD. Una sola palabra, Amelia. ¿Por qué me has ocultado la verdad?... No me has dicho esta mañana que no querias casarte?
AME. Si... pero despues he reflexionado...
ROD. ¿Qué ha podido hacerte cambiar de idea?
AME. No puedo decirlo... Te suplico que no me lo preguntes jamás... es el único secreto que tendré para ti.
ROD. Amelia! ¿no me amas ya?
AME. (*con ternura.*) Yo, no amarte? (*deteniéndose y haciendo un esfuerzo.*) Pero quiero casarme, y que mi esposo sea Jacobo.
ROD. Tienes razon; es un escelente jóven... que te hará feliz... (*abriendo el secreter y sacando unos papeles.*) Toma; esta es nuestra fortuna... para ti la he adquirido... no era este el uso que pensaba hacer de ella... pero sin embargo... tómala... es tu dote... sé feliz... y acuérdate de tu hermano. Adios.
AME. A dónde vas?
ROD. A embarcarme en el primer buque que se haga á la vela.
AME. ¿Tú abandonas estos lugares? Pues bien... yo quiero partir contigo.... jamás te abandonaré.
ROD. Y Jacobo?
AME. Qué me importa?
ROD. Es tu futuro...
AME. Mi deber es seguirte.
ROD. Seguirme tú! Una sola palabra te lo vá á impedir. Si, Amelia; es necesario que conozcas la verdad... Tú no has visto en mi hasta ahora mas que un amigo... un hermano... pues sabe...
AME. Calla, Rodolfo... aléjate...
ROD. (*ap.*) Gran Dios! qué esperanza! (*alto.*) Tienes razon... es necesario que me aleje... Si tú me amases como yo te amo... si comprendieses....
AME. Silencio... Rodolfo... Silencio.
ROD. (*ap.*) Ah! Qué acabo de descubrir? (*alto.*) No llores, Amelia; si es cierto que me amas... puedes hacerlo sin crimen... sin remordimientos... yo no soy tu hermano.
AME. Dios mio! será posible?
ROD. Lo juro por el alma de tu madre que te confió á mi cuidado, y que sabe que no soy indigno de tanta felicidad.

ESCENA XIV.

Los mismos y LUISA.

LUI. Amelia? Amelia?... Cómo!... Todavia sin vestir, cuando todo el mundo está aguardando? ¡Si supieras qué felices somos!... Desde el momento que he sabido que ibas á ser hermana mia, tengo un placer... pero sobre todo... Jacobo... está casi loco...
ROD. (*ap.*) Dios mio! qué le diremos ahora!!
LUI. No acierta á hablar mas que de su boda. Ahora mismo, cuando veniamos...
AME. ¡Qué! Jacobo tambien ha venido?
LUI. Si... pero se ha quedado en la puerta hablando con el coronel Robledo, que nos encontró en el camino.
ROD. (*ap.*) ¡Cielos! Robledo, á quien he escrito esta mañana...
LUI. ¿Pero qué tienes, Amelia? se me figura que estás triste... Mas aqui está Jacobo.

ESCENA XV.

Los mismos, JACOBO.

JAC. El contrato se halla estendido y el notario nos espera... Pero, Amelia... usted tiene algun pesar, que en vano procura ocultarme... usted no me ama.
AME. Jacobo, usted es dueño de mi palabra, y si me la exije...
JAC. Usted me ha ofrecido su mano, y yo dispongo

de ella... para entregársela á mi amigo Rodolfo. (*uniendo las manos de Amelia y Rodolfo.*)

ROD. Qué haces, Jacobo!...

JAC. Lo que debo. Todo lo sé, y comprendo vuestros sentimientos. Robledo acaba de enseñarme la carta que le has escrito esta mañana. Hubiera podido perdonaros, á tí tu cólera, á Amelia mis esperanzas desvanecidas... pero nunca el haberme espuesto á haceros desgraciados.

AME. (Cuánta abnegacion!)

LUI. Pero qué significa esto?...

JAC. Te se esplicará, pero tranquilízate, que esto no impide tu matrimonio. (*á Rodolfo y Amelia.*) Si os hace falta un testigo... yo lo seré.

ROD. Jacobo... esto es demasiado. Tú éstás padeciendo.

JAC. Yo padecer, cuando mi hermana... cuando mis amigos son felices..? no... no... yo tendo para consolarme tu amistad, la suya... y sobre todo... el aspecto de vuestra felicidad.

FIN.

MADRID: 1848.

—

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.